

Marzo de 2019

GOSIM

Publicación experimental de narrativa, memoria y análisis.

Julio Ndareje Garduño García

Tujmu Tinj'i (Sembrando sueños)

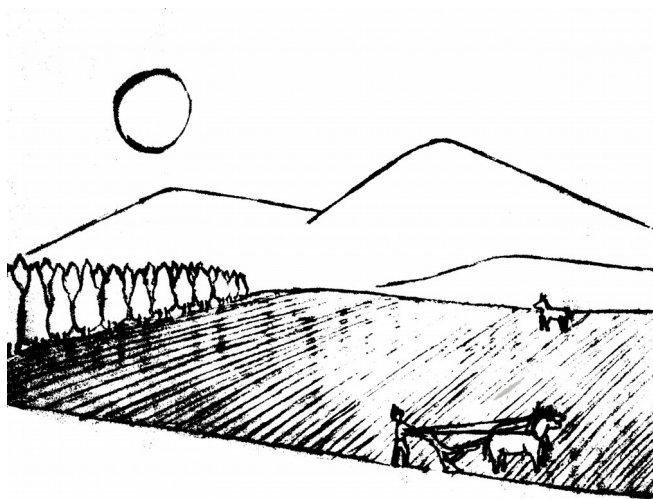


Julio Ndareje Garduño García

Tujmu Tinj'i

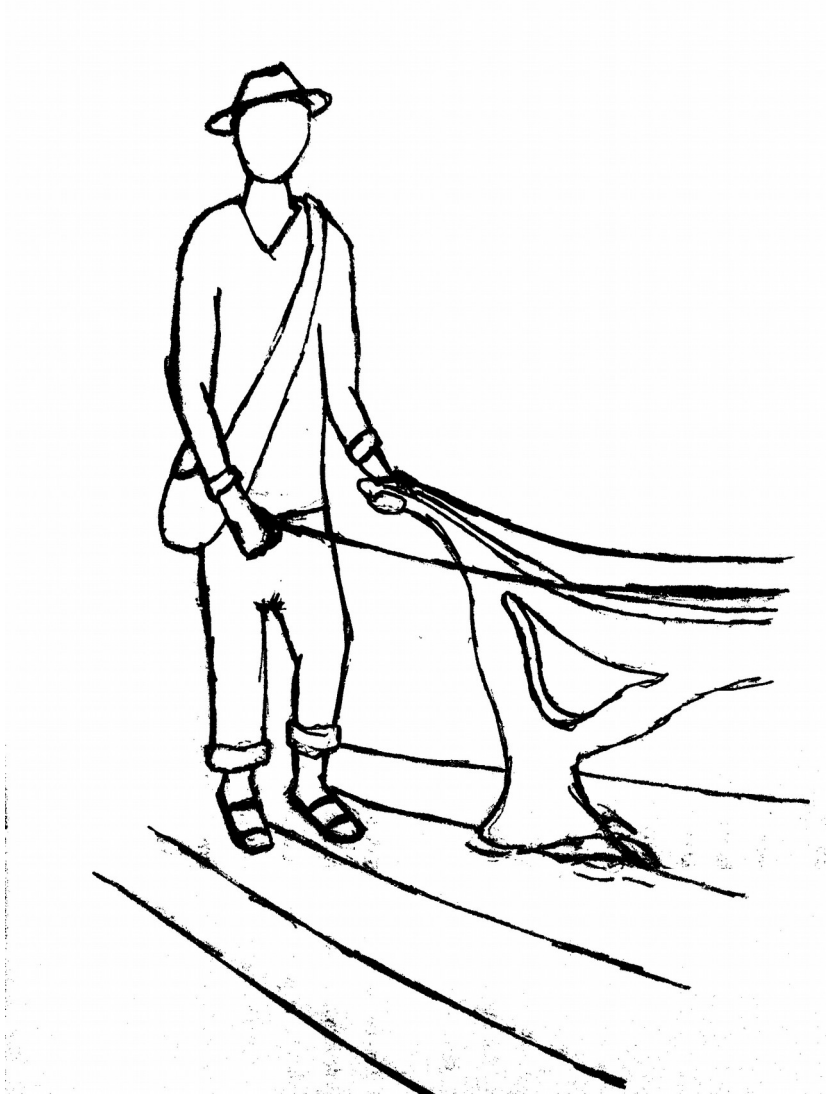
(Sembrando sueños)

Durante el descanso Juan recordó el día cuando quedó a cargo del arado. Con un taco en la mano pensaba en su padre y en la esperanza que vive dentro de una semilla de maíz. Años atrás, junto a Moisés, su padre, prepararon la tierra para el cultivo. En la escarda y el barbecho apearon a la mula, sintiendo el frío del amanecer caminando a la parcela.



Al siguiente bocado Juan contempló sus manos maltrechas e hinchadas, sonrió imaginando sus brazos que eran muy delgados y como estuvo a punto de soltar el arado. A pesar de ser su primer día en la construcción se le veía animado y con una sonrisa que destellaba recuerdos. Algunos de sus compañeros jugaban fútbol y otros comían cerca de él. Todos eran migrantes como él e hijos de pueblos milenarios como él.

Con el siguiente taco Juan recordó las palabras tranquilas y honestas de su padre. Repitió en voz baja “trabajamos y sembramos hoy para comer en el futuro”. Antes de clavar el arado pidieron permiso a Xoñijomu (la tierra) como lo hacían los abuelos, enterrando un par de tortillas en la orilla de la milpa. Su padre le habló a la milpa diciendo “nosotros te cuidamos y protegemos pues tu nos cuidas y alimentas”.



Limpió con el canto de la mano el polvo de su ropa y sonrió al imitar ese gesto de su padre quien partió muy pronto dejando un recuerdo eterno. Se vio de nuevo con 12 años, sujetando el fuste en la panza de la mula color café, su padre movió la cabeza sonriendo. Entendió que debería volver sujetar las amarras un poco más adelante y permitir la respiración del animal. Después acomodó el collarín de cuero que llevaría la mayor carga del arado.

Recordó su difícil andar entre los terrones de tierra fecunda. Llevaba semillas de maíz, semillas de futuro en una pequeña bolsa de tela que colgaba de su cuello. Con una mano sujetaba el mango del arado y las riendas no muy tensas ni muy sueltas.

Con los dedos de su otra mano tomaba tres o cuatro semillas que lanzaba por el embudo de metal adaptado al arado. Sus pasos se mezclaban con el

viento, el andar de la mula y el ruido del arado que abría la tierra. Aquel ritmo marcaba el lanzamiento de las semillas cada tres pasos. Moisés lo acompañó dos vueltas trazando los surcos a lo largo de la milpa. A cada paso ganaba confianza que se traducían en firmeza. Las siguientes semanas trabajaría sin Moisés pues su padre viajaría a la ciudad para trabajar como albañil y no lo volvería a ver hasta el tiempo de la cosecha. Con una mano firme y la otra ágil y veloz Juan se hacía responsable de la tierra.

Los granos resonaban con un sonido metálico de esperanza. Imaginaba el tiempo de los elotes tiernos cocidos al fuego de *ngosivi* (fogón), el sabor de las tortillas hechas por su abuela, el calor y dulzura del atole de masa que enfrentaría al invierno y el travieso sabor del pinole molido con azúcar y canela. Faltaban horas para el viaje de Moisés y Juan ya comenzaba a extrañarlo, a cada vuelta de la yunta se alejaba un

poco más de él y sin saberlo se hacía más independiente. Reservó un abrazo para el tiempo de la cosecha.

Comió el último taco, en unos minutos vivió varios años de recuerdos. Juan pudo abrazar a su padre en tres ocasiones más, cosechando juntos el amor de la tierra. A sus 17 años comenzó en la construcción ya sin la mirada atenta de su padre. Un compañero le palmeó el hombro indicando que el descanso había terminado y Juan se levantó pensando en la parcela de maíz que espigaba en su espera.

11/03/19



Coordina:

Julio Ndareje Garduño García
don_gato_retro@outlook.com

Portada e Ilustraciones:

@franciscojyaru

Montevideo-Uruguay

Toluca-México

Difunde pero cita, publicación

bajo licencia no comercial

Creative Commons.



www.gosivi.wordpress.com